

NARRATIVAS ALTERNATIVAS: RUTAS PARA RECONSTRUIR LA IDENTIDAD

Martha Nubia Bello

Docente

*Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia*

“...Somos coautores de estas narraciones de identidad; hemos estado inmersos desde siempre en la historia de nuestro pasado narrado y en múltiples contextos de nuestras construcciones narrativas. Mediante las narraciones del si mismo dotamos al mundo de sentido y a nuestra propia experiencia... somos una autobiografía que escribimos y reescribimos en forma constante al participar en las prácticas sociales que describimos en nuestras cambiantes narraciones y relatos (GOOLISHIAN,1994, 297)

Este texto pretende plantear algunas reflexiones acerca del efecto o de las consecuencias que genera el desplazamiento en el plano de la identidad colectiva e individual. Este análisis se construye en el marco de un proceso de investigación y de acompañamiento a algunas dinámicas de organización de familias desplazadas por la violencia, hoy ubicadas en la ciudad, y de observación del quehacer de entidades gubernamentales y no gubernamentales con este grupo poblacional.

Las personas en situación de desplazamiento, individuos, familias o colectivos, se ven obligadas a perder y abandonar no solamente pertenencias y propiedades (territorios geográficos), sino relaciones y afectos construidos históricamente con el entorno, expresados en las maneras propias de vivir y sentir la región, y con los vecinos y familiares (territorios de vida); es decir, el desplazamiento también destruye comunidades (identidades colectivas) en tanto desestructura mundos sociales y simbólicos y provoca la ruptura de aquello que se podría denominar en palabras de BERGER, P y LUCKMAN, T (1997, p.79), “lo dado por supuesto” creencias, valores, practicas, formas y estilos de vida.

La experiencia vital de grupos e individuos es abruptamente alterada: sufren transformaciones en la identidad colectiva e individual esto es en "...la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición en el espacio social y de sus relaciones con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio". (GIMENEZ, 1994, p. 261)

La imagen de sí mismos que las personas víctimas del desplazamiento (individual y colectivo) han construido históricamente y que les ha permitido *diferenciarse* o distinguirse de otros, y al mismo tiempo *ser reconocidos* por otros, es desestructurada y reconstruida a la luz de las nuevas realidades y posiciones sociales que están obligados a asumir.

Analizar este proceso implica, de un lado, identificar las condiciones particulares y características distintivas o (prototipo) de las comunidades desplazadas y de otro sus procesos de inserción en los espacios específicos de reubicación, pequeñas y grandes ciudades, a la luz de las nuevas exigencias de acomodación y de cambio.

¿De comunidad tradicional a comunidad moderna ?

La población desplazada por la violencia es, en su gran mayoría, de procedencia campesina, perteneciente, por tanto, a las llamadas (tipo) Culturas tradicionales, caracterizadas por "...su vinculación a una comunidad local, su naturaleza prevalentemente consensual y comunitaria, su fuerte coeficiente religioso y su invariables referencia a una tradición o memoria colectiva" (GIMENEZ,1995, p. 261).

A pesar de la diversidad de lugares de procedencia, el común denominador en los testimonios de los desplazados es su fuerte relación con la tierra, la evocación permanente del río, la montañas los animales, los cuales han hecho parte de su forma de vida, no solo por haber sido la fuente permanente y siempre dispuesta para la subsistencia, sino la base del trabajo que les ha permitido ganar el reconocimiento como personas capaces de tener independencia y de responder por sí mismas.

Es el conocimiento y la capacidad para trabajar la tierra lo que les permite convertirse en un "hombre de bien"; de ello depende, en gran medida, la posibilidad de tener una familia y responder por ella.

Las relaciones establecidas en el interior de sus comunidades son muy estrechas debido a los vínculos familiares que las caracterizan (los vecinos son al mismo

tiempo primos, cuñados, tíos, etc.) y a la permanencia por años que los convierte a todos en conocidos y genera lazos de confianza y solidaridad. Se puede decir que en la pequeña comunidad campesina "se sabe quien es quien".

A pesar del aparente aislamiento en que viven las familias debido a las distancias, existe una muy fuerte red de relaciones construidas alrededor de la organización para la producción (arrendamiento de tierras, préstamo de mano de obra, mingas, etc), la distribución y el consumo de productos.

“nosotros teníamos animales, una yegua, una cosecha de frijol, !30 arrobas de frijol!. Yo tenia un tajo en la casa y otro tajo en otra, en donde un vecino, por que allá siempre acostumbramos a que yo voy a trabajar y tengo 12 arrobas de frijol y uno busca la tierra buena !no cierto! Entonces ya donde uno ve que le puede servir, entonces uno busca donde un vecino y va y arriéndeme y sabe que uno va a sembrar...”

Existen, además, mecanismos de intercambio como el trueque y el fiado, o de contratación como jornaleros, validan los acuerdos de palabra, lo que supone que cada miembro de la comunidad goza de una **“identidad social”** en tanto es reconocido por los otros (quienes le atribuyen roles y características) y de una **identidad personal**, que implica que el individuo se diferencia de los demás y “sabe que esperan o suponen de el los otros ”¹ y, en consecuencia, como actuar.

La distribución de roles para mujeres, niños, adultos y ancianos está claramente establecida y delimitada, al igual que los comportamientos frente al trabajo, la sexualidad y la religión pues, tal y como lo afirman BERGER, P y LUCKMAN, T (1997), una de las características de las comunidades tradicionales es la limitada oferta de modelos y opciones para el comportamiento.

Las identidades propias de estas culturas “...serán identidades preponderantemente colectivas, sólidamente territorializadas, bien cimentadas por una solidaridad comunitaria..”

La ciudad, sitio de llegada de quienes se han desplazado individual y familiarmente se identifica comúnmente con la llamada “cultura moderna” caracterizada según GIMENEZ, por: la deslocalización, es decir, su desvinculación de todo espacio

¹ Tanto la identidad social como la personal “...forman parte, ante todo, de las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto del individuo cuya identidad se cuestiona” (GOFFMAN, 1995, 126)

particular y determinado por efecto de la movilidad geográfica (se nace, se vive, se trabaja y se muere en lugares diferentes); su orientación profundamente individualista y ya no comunitaria y la fragmentación y pluralización, referida a la multiplicación de los referentes simbólicos y, más aún, a la falta de integración recíproca, lo que da por resultado un panorama cultural fragmentado y descentrado (1995, p.262).

Las identidades propias de la llamada “cultura moderna” serán “...necesariamente deslocalizadas, inestables y principalmente individualistas” (1995, p.263). En consecuencia, las comunidades campesinas que ingresan a la ciudad enfrentaran conflictos, choques, destrucciones y reconstrucciones, tanto en el plano de la identidad individual como de la colectiva².

Al admitir que la identidad sufre procesos de destrucción - reconstrucción se reconoce su carácter dinámico e inacabado y se le considera como “...una acción sobre el mundo; esto es, una conjunción de tradición y construcción social. Estaremos por tanto ante una identidad histórica, que se encuentra en continua transformación y cuyo sentido reside en posibilidad de autorreconocimiento, el desarrollo de la autonomía y la dinámica endógena” (GUERRA, 1997, p.46). La identidad aparece en consecuencia, como el resultado del proceso humano, en el que la interacción con el mundo genera la producción de sentido y, a la vez, orienta y direcciona la experiencia y los comportamientos humanos.

Es indudable que la identidad social y personal de los desplazados sufre modificaciones pues, a pesar del significado o el tipo de relación que hayan podido establecer previamente con la ciudad y todas las dinámicas que ella encierra³, la salida del campo es intempestiva, "no pedida", precedida por presiones y humillaciones. Sus derechos han sido vulnerados en la forma de extorsiones, robos y amenazas y, en este sentido, la posibilidad de "control sobre sus propias vidas" ha sido arrebatada.

La cotidianidad se modifica súbitamente y a las condiciones de vida hasta entonces asumidas como estables, se contraponen ahora la incertidumbre una de las principales

² Es necesario, sin embargo, precisar que los barrios populares a donde llegan la mayoría de los desplazados se constituyen en espacios "híbridos", pues han sido construidos por campesinos y, a pesar de estar en las ciudades, expresan características propias de la vida rural que se mantienen y conviven con las dinámicas propias de la vida urbana.

³ Para algunos desplazados la ciudad no es un espacio indeseable, ni desconocido; al contrario, para alguno de ellos la ciudad representaba una aspiración o meta por la posibilidad de progreso que simboliza.

características de la vida de los desplazados. Esta situación niega la posibilidad por lo menos inmediata, de reconstrucción de proyectos de vida con la definición de roles, comportamientos y relaciones que le son inherentes.

En el proceso de inserción de campesinos a la ciudad, es factible identificar diversas relaciones y posibilidades, según las características grupales e individuales de quienes llegan y el tipo de comunidades o barrios a los que ingresan. La mayor o menor afectación o las posibilidades de reconstrucción de la identidad dependerán entre otras, de las siguientes situaciones:

- Las modalidades de ingreso a la ciudad: individual, familiar o colectiva
- El tipo ciudad a la que ingresan: pequeñas o grandes ciudades
- El tipo de barrios en los que se ubican: barrios consolidados o en procesos de conformación.
- El grado de cohesión (identidad colectiva) de la comunidad de que proceden: comunidades con fuerte o débil cohesión.
- Las características biográficas de las personas en situación de desplazamiento.

Se requiere, en consecuencia, precisar a qué tipo de comunidades ingresan los desplazados teniendo en cuenta la heterogeneidad de barrios que se expresan en la urbe las múltiples relaciones que se pueden presentar, veamos:

1. Los éxodos masivos hacia las cabeceras municipales y pequeñas ciudades

En este caso, a pesar de perder el vínculo con su territorio y de soportar las presiones y el terror que motivaron el desplazamiento, las personas se mantienen como “comunidad”, inclusive fortalecen su identidad colectiva, en tanto se despliegan solidaridades por la “tragedia común que enfrentan individual, familiar y grupalmente”. Asumen, como el grupo, una pérdida colectiva.

Los éxodos masivos afectan a campesinos de veredas y pequeños caseríos, los cuales se desplazan hacia cabeceras municipales y pequeños municipios con características fundamentalmente rurales; no se presenta la confrontación campo - ciudad que hemos mencionado. Las fuertes alteraciones en la vida cotidiana por las condiciones de hacinamiento, la precariedad en la alimentación y vestido, etc., se asumen como situaciones transitorias porque se mantiene la idea del retorno o la reubicación.

Su capacidad de negociación para acceder a los servicios a los que tienen derecho pasa por el reconocimiento de su condición de desplazados⁴, los motivos, los actores y los hechos. De este modo, el tiempo de convivencia obligada permite la socialización de vivencias, la elaboración colectiva de duelos y, fundamentalmente la reconstrucción de proyectos individuales y colectivos⁵, el principal de ellos es el *retorno*, que fortalecen la acción colectiva y la existencia del “nos”.

La intervención de organizaciones de apoyo en estas comunidades ha favorecido, en algunos casos efectivos, procesos de recuperación histórica, de reconocimiento y fortalecimiento del colectivo. Tal y como lo ilustra PEREZ “en la situación de desplazamiento (más específicamente en los actuales campamentos) está haciendo tránsito una nueva identidad, se ha iniciado un proceso de recuperación de la memoria - del saber de dónde se viene, porqué hubo que venirse, quién se es - y por lo tanto, la reformulación, la recreación de un nuevo proyecto vital colectivo” (1998, p.7). “Cuando se permite la memoria histórica, cuando se resiste al olvido, es posible recuperar parte de la cohesión social o recrear un nuevo proyecto solidario” (PEREZ, 1998, p. 9).

En consecuencia, este tipo de comunidades pueden resultar revigorizadas o fortalecidas pues, a pesar del dolor y las pérdidas (muchas de ellas irre recuperables), los procesos de organización posteriores al desplazamiento les garantiza no solo su permanencia como colectivo, sino su proyección.

La posibilidad de conservación de las identidades colectivas, en este caso, se asocia también al ingreso de éstas comunidades a lugares en los que, a pesar de las grandes diferencias respecto a las veredas o corregimientos de procedencia, prevalecen relaciones de tipo rural y características no del todo ajenas a las comunidades desplazadas, lo cual disminuye el choque.

2. Desplazamientos individuales y familiares hacia barrios populares de ciudades intermedias y grandes ciudades.

⁴ Reconocerse como desplazados es admitir su condición de víctimas, identificar hechos y agresores y, por lo tanto, **exigir y reclamar** derechos. Esta posibilidad es de suma importancia por cuanto se construye un relato coherente, una versión común que permite ubicar responsabilidades y culpas por fuera de actitudes y comportamientos particulares.

⁵ Al margen de estas posibilidades que surgen de la convivencia es necesario reconocer también la presencia de conflictos, roces y disgustos que nacen de la pérdida del espacio privado los cuales, sin embargo, no alcanzan a socavar los proyectos colectivos.

Esta ha sido la modalidad más usual de desplazamiento, es evidente en ella un proceso de destrucción de las comunidades y de sus identidades colectivas por efecto de la fragmentación y la desintegración de sus miembros. El desplazamiento significa un costo social y cultural porque, al obligar a los miembros de una comunidad a emprender rumbos distintos de manera individual y fragmentada, se rompen las relaciones destruyéndose no solo sistemas de producción agrícola, sino también de producción social y cultural.

"Los desplazados solos o en familia ingresan silenciosamente a la ciudad, pasan así de zonas rurales a hacinamientos urbanos, de relaciones de vecinos conocidos por años a relaciones con habitantes extraños y anónimos. Provenientes de comunidades generalmente caracterizadas por relaciones tradicionales, se enfrentan a los determinantes de una ciudad moderna en donde el mapa de lo sacralizado se ha modificado". (BELLO, 1998, p.6)

La ciudad plantea exigencias hasta ahora desconocidas, los oficios aprendidos y desempeñados poco o nada sirven en este nuevo contexto. El espacio y el tiempo se modifican radicalmente pues como dice una mujer desplazada, "*en el campo nunca había tenido vecinos tan cerquita, ni el tiempo corría tan rápido*". En el nuevo lugar los hábitos, las costumbres y, hasta las creencias, entran en conflicto.

Pero los desplazados no solo sufren el impacto de una ciudad con expresiones y relaciones ajenas y desconocidas ; a la inseguridad y el temor que genera lo extraño se agregan las consecuencias que surgen *del estigma* que los acompaña⁶.

Los desplazados que ingresan a la ciudad son calificados de exguerrilleros o paramilitares, de delincuentes o avivatos. La población establecida, o bien tiende a suponer que, efectivamente, el desplazado "es de uno u otro bando y algo hizo o debía para que lo sacaran de su tierra" o, simplemente, tiende a calificarlos como "un problema" por cuanto viene a competir con ellos por los ya escasos bienes y servicios urbanos o a sumar conflictos a los barrios.

Este tipo de señalamientos genera en los desplazados sentimientos de rabia, frustración e inseguridad, pues para muchos de ellos significa cambiar su imagen de

⁶ Es sabido que la estigmatización de ser calificados como auxiliares, guerrilleros, informantes, etc., justificó la amenaza o en otros casos la tortura, la desaparición y el asesinato de parte de los actores armados.

prestigio y reconocimiento (sus roles y atributos histórica y socialmente construidos) por otra nueva derivada de su actual condición de desconocidos y extraños.

La identidad social de las personas en situación de desplazamiento es especialmente afectada dado porque ignoran las procedencias e historias de sus ahora vecinos y, en consecuencia, no tienen claro qué esperan los otros, qué se debe decir y a quién; simultáneamente que los demás desconocen quién es el , de dónde viene, cuál es su pasado, qué “calidad de persona es?”. Entonces, a sus pérdidas económicas y afectivas, se suma la pérdida del *relato construido acerca de sí mismo* pues “..dejan tras de sí una identificación personal, muchas veces junto con una acabada biografía que incluye supuestos referidos a ‘como terminará sus días’”. (GOFFMAN,1996, p. 96). El desplazado, convertido ahora en un desconocido, pierde el reconocimiento social que había construido durante años.

En su comunidad actual deben elaborar una nueva biografía, que les permita desvincularse de su pasado, que les evite señalamientos y problemas de seguridad, una biografía “...que incluye una versión de la clase de persona que fue en otro tiempo y del medio del cual proviene” (GOFFMAN, 1996, p. 96), el nuevo relato que se construye proyecta una imagen de sí mismo que pretende responder a la identidad “virtual’ (lo que los demás esperan de él).

El desconocimiento de los otros (vecinos, funcionarios de instituciones a las que debe acudir) o la poca información que sobre ellos se posea, obliga a elaborar no solo una nueva, sino múltiples biografías: una para el ejército, otra para el vecino, otra para la Ong, dependiendo de lo que el individuo supone que cada entidad espera de él. En algunos casos se será desplazado de la guerrilla, en otros de los paramilitares; en otros casos se aburrirón del campo y decidieron probar suerte de la ciudad, habrá una historia para el cura, el funcionario, el vecino, el agente externo. Las distintas versiones no solo generan contradicciones entre las actuales, sino discontinuidades con la anterior (la de quienes lo conocieron y quienes lo acaban de conocer); esto, sumado a la pérdida de sus "señales distintivas" (documentos, títulos de propiedad), genera temor e inseguridad.

La identidad individual, determinada además por la imagen social, es también afectada pues el hecho de ser ignorados o señalados, “*Uno por aquí no es nadie, ni siquiera lo voltean a mirar, o si acaso lo miran rayado..*”, deteriora su autoestima. La independencia y autonomía garantizada por el trabajo desempeñado en el campo se pierde en la ciudad; se pasa ahora a depender de la caridad pública, de la solidaridad del antiguo vecino o de lo que se puede arrancar a las instituciones. El estar en calidad

de “arrimados” en casa de vecinos o familiares, o hacinados en inquilinatos; el no poder comprar los alimentos que antes tenían a mano, ni acceder a los consumos que exige la ciudad genera inestabilidad y pérdida de las condiciones de continuidad y mismidad propias de la identidad. (GRINBERG, 1980)

La dificultad para estabilizarse económicamente los lleva a asumir una posición mendicante ante las entidades, lo cual los expone a ser calificados como oportunistas y perezosos que están sacando provecho de su situación, “...es que no se ayudan ..”; los servicios que reciben les son brindados en calidad de ayuda, no de derecho, como si dependieran de la buena voluntad del funcionario (“la doctora me dijo que me iba a ayudar”), lo cual acentúa su sensación de dependencia.

La pérdida de los referentes sociales y materiales, el deterioro de su identidad social y la desestabilización económica y emocional, provocan estados de depresión y ansiedad que comprometen la identidad personal de los desplazados.

3. Las alteraciones de la identidad con los otros próximos⁷

Además de los efectos que provoca el ingresar a un medio extraño, es necesario considerar los que se desprenden de la alteración en las relaciones familiares pues la nueva situación, no solo modifica la posición del individuo en el medio social, sino que también afecta substancialmente su estatus en el interior de la familia.

Las familias de los desplazados sufren transformaciones, originados en las pérdidas y las recomposiciones. En todo caso, ya sean familias completas o incompletas, los miembros deben asumir nuevos roles, según las condiciones que brinde la ciudad, lo cual genera dificultades que aluden a los procesos de socialización e identidad. Veamos: hombres y mujeres deben laborar en actividades nuevas, la ciudad suele ofrecer más posibilidades de trabajo para las mujeres que para los hombres los cuales se ven obligados a quedarse en casa y realizar las labores “propias de las mujeres”.

Aunque en algunos casos el hombre siga siendo el proveedor y jefe del hogar, la vida del barrio ofrece a las mujeres posibilidades hasta entonces desconocidas; el contacto permanente con vecinos de otros lugares, el obligado desplazamiento por las nuevas necesidades que demanda la gestión doméstica en la urbe y, de alguna manera, la posibilidad de abrirse, de manera abrupta, a lo público y a las nuevas formas de sociabilidad propias de la ciudad, generan en ellas un sentimiento nuevo de

⁷ Termino tomado de BERGER, P y LUCKMAN, T (1985)

reconocimiento que resulta, aún en medio de lo difícil de la situación familiar, atractivo.

Las relaciones de poder existentes, aceptadas o no, se trastocan por el estatus que adquiere en el hogar quien ocupa el papel de proveedor, o quien expresa mayor fortaleza. Los tradicionales esquemas de autoridad se alteran recomponiendo ordenes de jerarquía y, en muchos casos, redistribuyendo los roles. Los nuevos contextos que condicionan y enmarcan la acción de sus miembros redefinen los lazos y renegocian no sólo las identidades, sino las posibilidades identificatorias que propone la ciudad.

La familia, única red y espacio de apoyo con la que cuentan los desplazados, sufre serios traumatismos provocados por la imposición y adopción de nuevas formas y pautas de crianza que llevan a alterar los procesos de socialización; la renegociación, en momentos de crisis, de roles y estatus y, obviamente, por las limitaciones y trabas en el orden económico y social con que tropiezan para cumplir con sus funciones tradicionales.

Los roles, posiciones y, por la tanto, la imagen de cada uno de los miembros en el interior de la familia pueden cambiar; algunos sienten que pierden autoridad y reconocimiento; las actividades y comportamientos considerados propios del ser hombre o ser mujer, del ser joven, niño o niña cambian, se amplían o reducen afectando negativa o positivamente, según el caso.

Las múltiples posibilidades de relaciones y comportamientos observados en la ciudad, es decir, " la presencia de mundos discrepantes y definiciones contrastantes de la realidad" (BERGER, P y LUCKMAN, T, 1987,p.262), ponen en entredicho y confrontan lo que antes era incuestionable, como quién ejerce la autoridad, cómo se castiga, en qué se trabaja, cómo se relacionan hombres y mujeres, etc.

Como consecuencia de este proceso de conocimiento, confrontación y negociación tanto con otras familias, migrantes y urbanas, como con los propios familiares, se va dando lugar a la desestructuración - reconstrucción de la identidad. Proceso que, a pesar de lo abrupto, este proceso puede ser calificado a priori como positivo o negativo ello dependerá, además de la dimensión de la tragedia que vivieron (desaparición de miembros de la familia, destrucción de patrimonios, amenazas, miedo, etc), de las características de la red social y familiar que la soportó y del tipo de comunidades al que ahora ingresan (cerradas o abiertas), de las posibilidades y oportunidades que se encuentren en el nuevo medio y de las transacciones que en el se realicen (lo que se toma y lo que se deja).Todo ello configurará otras maneras de

hablar, vestir, relacionarse y de moverse en el tiempo y en el espacio, no del todo nuevas por cuanto en ellas se expresará lo que por años constituyó a individuos y comunidades.

Si bien para algunos desplazados, (y en este caso es necesario considerar las diferencias propias de la edad y el género) el desplazamiento significa una oportunidad para acceder a actividades propias de su edad, para renegociar roles, para ganar reconocimiento etc., también hay que reconocer que, dado que la identidad se define en un proceso complejo de articulación "... y relación de la *memoria* (reconstrucción del pasado) con la *práctica social* (apropiación del presente) con la *utopía* (apropiación del futuro) y con la *representación* que el sujeto tiene de ese proceso gracias a su conciencia ..." (GUERRA,1994, p.48) en el caso de los desplazados se presenta una "ruptura dolorosa con su pasado", una difícil apropiación del presente, el cual no ha sido ni pedido, ni deseado, y una gran incertidumbre y desaliento hacia el futuro, que destruyen los proyectos y utopías que pudieron haber existido.

El período inmediatamente posterior al desplazamiento se torna especialmente difícil; solo con el transcurso del tiempo y si el desplazado cuenta con una red familiar y comunitaria de apoyo, y según su experiencia vital (características biográficas), podrá apropiarse del nuevo entorno lo que significa incidir en él, construir nuevos proyectos y por lo tanto elaborar una nueva narración (biografía) en la que pueda evocar y articular su pasado y apropiarse del presente.

4. Hacia la construcción de narrativas coherentes y alternativas.

Frente a la situación descrita, y teniendo en cuenta el papel que desempeñamos diversos profesionales en el campo de lo social y emocional, considero pertinente destacar que nuestras intervenciones están hechas fundamentalmente de *palabras*; apelando al valor que a ellas les otorgamos, formulo algunas recomendaciones que desde la perspectiva de una intervención grupal o colectiva pueden favorecer la reconstrucción de proyectos de vida, previo reconocimiento de las características particulares y distintivas de las personas en situación de desplazamiento.

5. Narrativas coherentes: la posibilidad de la reivindicación política y la recuperación de la dignidad.

Escuchando los testimonios de algunas personas desplazadas es común encontrar en sus versiones las siguientes características:

1. Un discurso descontextualizado, fragmentado y naturalizado: "esta vez nos toco a nosotros", "estuvimos de malas", "son cosas de mi Dios y solo las entiende él".
2. La culpa instalada en si mismos o en los "otros próximos" debido a que no identifican un agresor con intensiones e intereses definidos y, a la vez, la apropiación del discurso construido por estos últimos: "por sapos", "por auxiliares", llevan a que la responsabilidad o culpa se ubique en comportamientos o actitudes propias, que de no haberse presentando hubiesen evitado su actual situación: "por hablar demasiado", "por haberles guardado", "por haber salido esa noche".

Estas narrativas se construyen en unas condiciones situacionales particulares que las explican ; en ocasiones se desconocen las características y dimensiones del conflicto político en el cual se esta inmerso o se conoce solo fragmentadamente. Muchos campesinos creen que las acciones de grupos armados responden a venganzas, a "corazones de mala fé" e ignoran su conexión con los objetivos e intereses económicos y políticos que están en su base.

A lo anterior se suma la histórica ausencia del Estado en sus zonas de procedencia y la inexistente noción de sujeto de derecho, lo cual ha dado lugar a que sean las propias comunidades las que garanticen sus condiciones de existencia, y entre ellas, la responsabilidad de su seguridad. Los derechos constitucionales no son conocidos, ni reconocidos, de tal forma que la responsabilidad que le atañe al Estado no es reivindicada y cuando es vulnerada se asume como producto del "descuido", del "no haber tomado las precauciones del caso"; de este modo asumen por cuenta propia asumir las consecuencias de los hechos.

La inexistencia de la noción de ciudadano coloca a los desplazados en una relación de subordinación y desconfianza frente a las entidades ; así, los bienes y servicios que deben recibir por "derecho", son recibidos como "dádivas" lo que agudiza su situación de dependencia e indignidad.

En este orden de ideas, la posibilidad de elaborar narrativas coherentes puede darse teniendo en cuenta las siguientes pistas:

1. Propiciar dinámicas para actualizar y recontextualizar las experiencias:

Los desplazados requieren espacios individuales y colectivos para hablar y reconstruir sus experiencias, dotar de causalidad a los hechos y, de esta manera, “desnaturalizar lo social”.

Necesitan un lugar para ser *escuchados*, "no *indagados*"; espacios que permitan que la palabra fluya, que se identifiquen experiencias particulares y comunes⁸, que se pongan en escena las diversas versiones que se han elaborado acerca de sí mismos y de los otros. Es esta una posibilidad para construir "versiones coherentes" que les posibiliten superar el miedo a "ser descubiertos en contradicciones" y ganar seguridad. "Para poder dar cuenta de nosotros mismos al tiempo de dar cuenta de todo cambio, los seres humanos necesitamos continuidad en el tiempo y espacio, necesitamos retener el orden, proveer de causalidad a los eventos, organizar narrativas coherentes" (SLUZKI, 1994 p.360)

2. Reconocer su condición de víctimas.

El reconocimiento de esta condición supone la identificación de agresores, con intencionalidades e intereses; implica la calificación de su situación de agredidos y vulnerados, condición necesaria para desinstalar la culpa de sí mismos y sus otros próximos, para desprenderse de las causalidades construidas por los agresores y en consecuencia exigir reparación. "Así la desconfianza, la vergüenza, la culpa, la autodeprecación dejan lugar al restablecimiento de la autoestima y a través de la indignación a la recuperación de la dignidad" (SLUZKI, 1994 p.369)

Construir una narrativa coherente implica, por lo tanto, abonar el camino para la reivindicación política. Abrir la posibilidad para indignarse y por esta vía recuperar la dignidad. Es la opción para reconocerse como sujeto de derecho y por tanto para asumirse en calidad de ciudadanos. En sus explicaciones de los hechos su situación dependerá ya no sólo de su responsabilidad, sino de la asunción por parte del Estado de sus obligaciones constitucionales ; por lo tanto sobrevivir, levantarse y reiniciar tampoco dependerá exclusivamente de sí mismos.

⁸ En contextos históricos específicos, los cuales hacen parte de dinámicas sociales, políticas y económicas que deben ser conocidas y analizadas.

6. Narrativas alternativas: La recuperación de la capacidad de agencia⁹

La elaboración de una narrativa de la víctima debe ser acompañada de una narrativa de la "agencia", lo cual supone que el sujeto despliega su capacidad de control y de reconstrucción y de esta manera no cae en la "victimización"

Una narrativa alternativa será posible si se deconstruyen los discursos que idealizan el pasado y satanizan el presente -"allá todo era bueno", "antes vivíamos felices", "la ciudad es como el infierno", "vivir acá es lo peor que nos pudo pasar"- y si se construye una nueva biografía en principio creíble para sí mismo.

Algunas pistas para el recorrido;

1. Revisión y recuperación crítica del pasado lo cual supone, además de precisar las pérdidas, identificar conflictos, carencias, etc. Este es un ejercicio especialmente significativo para mujeres, niñas y niños, quienes han estado sometidos a diversas formas de violencia y a quienes se les ha negado la posibilidad de la palabra y del juego. Reconocer la existencia de un pasado con dificultades y sometimientos permite valorar las oportunidades que, paradójicamente, se abren con el desplazamiento.
2. Reconocimiento y apropiación del entorno lo cual significa la posibilidad de identificar y ubicar la red de servicios, las rutas, los paisanos, los espacios organizativos, las dinámicas de encuentro, etc. La familiarización y apropiación del entorno requiere de mecanismos que favorezcan el encuentro entre vecinos con pasados y necesidades comunes, la adopción de compromisos y responsabilidades en las dinámicas barriales. Se requiere la construcción de un discurso del "nos", para superar la sensación de extrañeza y aislamiento. Ahora, además de ser desplazado se es habitante del barrio y, en este sentido, participe de sus dinámicas.
3. La reconstrucción de proyectos individuales y colectivos, la aparición de planes ligados no sólo a la subsistencia, sino al reconocimiento personal y social. La construcción de este discurso requiere de oportunidades y acciones concretas que comprometan a los desplazados en empresas colectivas

⁹ Término tomado de COBB, Sara (1997)

La construcción de una narrativa alternativa sugiere que las personas "... puedan recuperar su capacidad, sentirla y puedan iniciar acciones competentes por si mismas"; si bien la elaboración de una narrativa coherente permite identificar la responsabilidad de "los otros" (agresores y entidades), es necesario construir una también narrativa que posibilite el establecimiento de las propias responsabilidades y compromisos y la capacidad de control sobre nuestras vidas, lo cual requiere liberar "...a la víctima de los efectos destructivos de la sematización mistificante ... y restaurar el sentido de la agencia". (SLUZKI, p.311).

Reconstruir la identidad desde la perspectiva aquí asumida implica espacios, empresas y proyectos colectivos, además de los individuales, pues el reconocimiento personal, la autoimagen, no se construye en un proceso autoreflexivo sino en el ejercicio colectivo donde los otros cumplen la función de reconocer, atribuir y reafirmar.

A la fragmentación e individualismo propios de la ciudad "moderna" es necesario proponer espacios para el encuentro (los nuevos y los viejos, los migrantes de ayer y los de hoy), la socialización y el reconocimiento de las diferencias regionales y la construcción de redes de apoyo. Es decir, es necesario una apuesta a la solidaridad sin la cual es imposible levantarse de los duros impactos de la violencia.

BIBLIOGRAFIA

BERGER, P. y LUCKMAN, T (1996). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Paidós, Barcelona.

_____ (1995) La construcción social de la Realidad. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

COBB Sara. (1997) Dolor y paradoja: la fuerza centrífuga de las narraciones de mujeres víctimas en un refugio para mujeres golpeadas. En Pakman Marcelo. La construcción de la experiencia Humana. Volumen II, Ed. Gedisa.Barcelona.

GIMENEZ, Gilberto (1994). Modernización, cultura e identidades tradicionales en México. En Revista Mexicana de sociología. Instituto de Investigaciones Sociales. Año LVI/Num 4.

GOFFMAN Erving. (1995) Estigma: la identidad deteriorada. Amorrortu editores. Buenos Aires.

GOOLISSHIAN A. Harol y Anderson Harlene.(1994) Narrativa y Self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia. En Fried Schnitman Dora. Nuevos Paradigmas, cultura y Subjetivida. Ed. Paisdos. Buenos Aires.

GRINBERG, León y GRINBERG, Rebeca (1980) “ Identidad y Cambio”. De. Paidos. Barcelona.

GUERRA, Ricardo. Revista foro.

PEREZ, Diego (1998) Relatos e imágenes. Ed. Centro de Investigación y Educación Popular. Cinep.

SLUZKI, Carlos (1994). Violencia familiar y violencia política. Implicaciones terapéuticas de un modelo general. En Fried Scchnitman Dora. Op. Cit.